

**La Gran Guerra vista desde la intelectualidad de la revista *España*.
Semanario de la vida nacional (1915-1924)**

Penélope Ramírez Benito
Universidad de La Rioja

Al inicio de la Gran Guerra en Europa (1914-1918), algunos de sus países integrantes permanecieron neutrales, resultando España uno de ellos. Esto no quiere decir que todos esos Estados se mantuvieran al margen de la opinión pública acerca de lo que estaba ocurriendo más allá de sus fronteras y, en el caso de nuestro país, con mayor razón, pues nuestra vecina Francia era una de las principales potencias europeas afectadas. De esta forma, y con la aparición de nuevos medios de comunicación inexistentes durante los anteriores conflictos bélicos, llegamos a la conclusión de la inmediatez de la información, fomentándose así entre el público interesado, una opinión informada día a día de los sucesos acaecidos.

Así pues, en el panorama europeo, siete países permanecieron neutrales: España, Suiza, Holanda, Noruega, Suecia, Islandia e Italia, aunque ésta última acabase abandonando su postura para ofrecer su apoyo a los Aliados, o sea Francia, Inglaterra y Rusia, en contra de las Potencias Centrales que iban a estar conformadas por los imperios Austrohúngaro, Alemán, Otomano y Bulgaria.

De esta forma, la magnitud alcanzada por el conflicto fuera de las fronteras de los países afectados hizo que en España, lo que no había llegado a la trinchera desembocase en la prensa, encontrándonos en 1915 con multitud de noticias y artículos de opinión sobre la confrontación, que nos dan una idea del concepto que se tenía de lo que posteriormente pasaría a denominarse, debido a la extensión geopolítica alcanzada, como la primera de las guerras a escala mundial del pasado siglo XX. Ésta sería tomada, en un principio, como un segundo turno de la Guerra franco-prusiana (1870-1871).

La escritura de la violencia y sus representaciones

Intervencionismo, no intervencionismo y neutralidad, conceptos clave en España. Semanario de la vida nacional (1915-1924)

Debido en parte a la facilidad de tránsito de la información, España no permaneció ajena a los hechos bélicos, ya que estos contaban con el total interés de un sector tan pujante socialmente en la época como era la burguesía de las diferentes capitales de provincia. Tal fue el debate público fomentado a través de diarios y otras publicaciones que, a raíz del conflicto, la sociedad española se dividió en tres corrientes de opinión acerca del papel que debía cumplir el país ante la guerra: intervencionistas, no intervencionistas y neutrales.

Estas posiciones perduraron a lo largo de la contienda y en cierta manera se asociaron desde los medios de comunicación del momento, como por ejemplo *España. Semanario de la vida nacional*, del que nos ocuparemos a lo largo de estas páginas, a ciertas posturas políticas, pues tanto el intervencionismo como el no intervencionismo podían ir perfectamente asociados a corrientes políticas liberales reformistas, siempre y cuando estas posiciones no fuesen acompañadas de muestras de simpatía hacia los alemanes; pero la neutralidad no estuvo tan bien vista en función de quién la ejerciera, pues esta postura llegó a asociarse a la monarquía y a un apoyo encubierto al Imperio Alemán, tema del que se trató sobre todo en las portadas de esta publicación.

No obstante, cabe detenernos en analizar someramente cada uno de estos conceptos, dotados de cierta complejidad, y que fueron continuamente utilizados a lo largo de las páginas del semanario *España*, pues dentro de cada uno de ellos, a modo de caja china, nos encontraremos englobadas diversas corrientes de simpatías¹.

Cuando tratamos de intervencionismo, nos referimos a aquella postura de la población proclive a la participación del país en el conflicto armado, bien de parte de los países aliados, en cuyo caso fueron llamados aliadófilos o incluso directamente francófilos, en alusión a las simpatías por Francia, mayoritarias en España. Hay que señalar que en nuestro país no se ofreció tanto apoyo a la causa inglesa en comparación con la francesa a pesar de estar unidos por la misma causa en la contienda, por lo que los anglófilos tendrán una representación más bien escasa dentro de las corrientes de opinión. Otra parte de estas

1. Para saber más acerca de aliadófilos y germanófilos en la prensa ver Francisco Javier MAESTRO, «Germanófilos y aliadófilos en la prensa obrera madrileña, 1914-1918», *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876-1931*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1989, p. 319-332.

simpatías se dirigieron hacia las Potencias Centrales, denominando entonces a sus simpatizantes germanófilos sin ningún tipo de distinción, pues la visión colectiva, muy importante a la hora de reflejar los sectores en este tipo de contiendas, achacaba la responsabilidad directa del conflicto al Imperio Alemán.

Por otra parte, vemos también a los no intervencionistas, quienes bajo ningún concepto querían participar en una guerra que no consideraban como suya, aunque esto no impidió su apoyo moral a Francia e Inglaterra, y los que menos en este caso, al Imperio Alemán, aunque estos últimos formaban parte, como el semanario da a entender, en su gran mayoría, de los intervencionistas convencidos.

Respecto a los neutrales, éstos se basaron en la mayor conveniencia para el país si no se intervenía en ningún sentido, es decir, no consideraban correcto el decantarse por los Aliados o las Potencias Centrales, posiblemente con el propósito de no buscarse enemigos. Ésta fue la postura adoptada por el Estado y que generó bastantes desconfianzas ya que fue muy discutida, sobre todo porque siempre se puso en duda, por publicaciones como *España*, que hablaron de una supuesta «germanofilia» encubierta, visión provocada ante la nula reacción del gobierno ante el hundimiento de barcos españoles por submarinos de guerra alemanes.

Así pues, una vez configuradas las diferentes corrientes de opinión y simpatías: intervencionistas, no intervencionistas, neutrales, aliadófilos y germanófilos. Veamos la publicación *España. Semanario de la vida nacional*, de índole liberal reformista, qué opinión se difundió de todos ellos y, desde luego, qué corrientes de pensamientos se reflejaron a través de sus páginas sobre la contienda y la forma de vivir esa situación por la sociedad española².

La revista España. Baluarte aliadófilo

El primer número de *España. Semanario de la vida nacional* salió a la luz el 29 de enero de 1915, meses después de haber comenzado la guerra, pero justo a tiempo de dejarnos un valioso testimonio contemporáneo por medio de las letras y las ilustraciones, acerca de su visión del conflicto. Su redacción y administración se situaban en la calle del Prado nº 11, y el precio de cada

2. Acerca de la política internacional española y su orientación en estos años leer Enrique MORADIELLOS, «La política europea: 1898-1939», *Ayer*, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons, nº 49, 2003, p. 55-80.

La escritura de la violencia y sus representaciones

ejemplar era de diez céntimos, aunque existía la posibilidad de suscripción por 5 pesetas al año en Madrid y provincias y 12 pesetas en el extranjero.

La fundación de este semanario corrió a cargo del filósofo y escritor José Ortega y Gasset, como un órgano más de su Liga de Educación Política. Por lo que se deduce que la función de esta publicación iba a ser de tipo educativo, con el objetivo de fomentar y extender las ideas de toda una generación de intelectuales que coincidieron, en este caso, en sus puestos de redactores, circunstancia que difícilmente volverá a darse en otra publicación española³.

Estos redactores fueron José Ortega y Gasset, que además fue director, como antes señalábamos, Pío Baroja, Ramiro de Maeztu, Ramón Pérez de Ayala, Luis de Zulueta, Eugenio D'Ors, Gregorio Martínez Sierra y Juan Guixé y, entre sus colaboradores, personajes tan importantes de la vida pública española como Antonio Machado, Luis de Tapia, Luis Araquistain, Manuel Azaña (estos dos últimos también llegaron a dirigir la revista), Manuel Bartolomé Cossío, Jacinto Benavente, Enrique Díez-Canedo, Ramón del Valle-Inclán, Ramón Gómez de la Serna y Miguel de Unamuno, quien llegó a ser todo un referente intelectual en la revista a través de sus escritos y discursos⁴.

Pero no sólo encontramos esta «intelectualidad» dentro de los redactores, sino que también se contó desde sus páginas con dibujantes como Bagaría y Apa, principales ilustradores de la revista desde el inicio de ésta, y cuyas caricaturas y dibujos, frecuentemente en portada, encerraron un vivo espíritu crítico tanto de la violencia de la guerra, como del mismo Estado en algunas ocasiones, sobre todo en el caso del cercenamiento intelectual que suponía la censura a la que estuvieron sometidos, de manera casi ininterrumpida, dibujantes y redactores en virtud del ejercicio de una neutralidad no bien entendida por parte de algunos políticos y no bien vista por parte de quienes la padecieron⁵.

3. Juan Manuel BONET, *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*, Madrid, Alianza, 1995, p. 222; para más información acerca de la relación de Ortega y Gasset con el periodismo ver Ignacio BLANCO, *El periodismo de Ortega y Gasset*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

4. Anónimo, «Redacción y colaboración» (sin ilustración de portada), *España. Semanario de la vida nacional*, 29 enero, nº 1, 1915; para conocer mejor la relación entre Ortega y Unamuno ver José ORTEGA Y GASSET, *Epistolario completo Ortega-Unamuno*, Madrid, El Arquero, 1987.

5. Julio HUNIADES, «España ante la guerra europea. ¿Neutralidad a todo trance?», *España...*, 8 de marzo, nº 111, 1917, p. 6.

El interior de *España* corrió a cargo de otros artistas tan famosos en la época como Penagos, Marco, Ángel Cerezo Vallejo, Leal de Cámara, Sancha, Bartolozzi y K-Hito⁶.

Todos ellos dieron a este semanario un carácter progresista y, desde luego, inconformista, que veremos a través de sus páginas llenas de artículos, fotografías e ilustraciones. Nacida pues, con un carácter reformista-educativo, leemos una auténtica declaración de intenciones en su primer número⁷:

Creemos, en efecto que ha empezado para nuestro país una buena época –¿No es esto demasiado optimismo?– se nos dirá. No: porque hay en la historia dos clases de buenas épocas. Es una la que en aquellos tiempos brillantes y magníficos en que las virtudes de una raza dan sus mejores frutos; son las épocas de plenitud y de gloria. Pero a otras épocas sin plenitud y sin gloria, menos aún, llenas de agonía y miserias que, no obstante, pueden ser fecundas y saludables. Son aquellas en que el pueblo no padece ilusiones ni vive alucinado creyendo que posee buenos políticos y buenos generales [...]. Pues bien, media España, por lo menos, ha entrado ya en una de esas edades, exentas de gloria pero transidas de sinceridad.

Una vez destruidas las falsas ilusiones, cabe la tarea de rehacer España, o como ellos escriben en clara alusión al conflicto europeo:

El momento es de una inminencia aterradora. La línea toda del horizonte europeo arde en un incendio fabuloso. De la guerra saldrá otra Europa. Y es forzoso intentar que salga también otra España.

De esta forma, intuyen un nuevo orden europeo, y ven necesario que España se una a Europa en el proceso de modernización y reforma que saldrá de la guerra. Respecto a esta integración de España en Europa, para Ortega y Gasset no se puede dejar pasar la oportunidad de participar en una guerra en la que incluso Italia va a entrar. Eso lo vemos en su artículo «Política de la neutralidad. La camisa roja», en el cual deja claro su pensamiento a través de la comparación⁸:

6. Anónimo, «Redacción y colaboración»(sin ilustración de portada), *España...*, 29 enero, nº 1, 1915.

7. Anónimo, «España saluda al lector y dice:» (sin ilustración de portada), *España...*, 29 enero, nº 1, 1915.

8. José ORTEGA Y GASSET, «Política de la neutralidad, La camisa roja», *España...*, nº 1, p. 2, 1915; Sobre este semanario y su orientación internacional ver Juan Pablo CAMAZÓN, «La perspectiva internacional de España bajo la dirección de Ortega», *Revista de estudios orteguianos*, Madrid, Fundación Ortega y Gasset y Centro de Estudios Orteguianos, nº 8-9, 2004, p. 103-109.

Nosotros no podemos mirar a los últimos sesenta años de nuestra vida sin sonrojo y sin ira. Los directores de nuestra patria han hecho de ella lo contrario de lo que hicieron con la suya los directores de la raza italiana: éstos han hecho a Italia, aquellos han deshecho a España. Y hoy, cuando llega la hora, ya inminente, de entrar Italia en la guerra absoluta, en la guerra definitiva, vamos a sentir con evidencia aterradora que somos una nación descamisada.

Opinión generalizada en la revista y suscrita unos números más adelante por Camilo Barcia Trelles, otro de los colaboradores habituales en sus artículos «Italia a la guerra» e «Italia y la Triple Alianza», escritos de manera que sirva este país como ejemplo para España⁹.

Así, podemos establecer que los principales temas recogidos en sus páginas fueron los dedicados a los diferentes Estados enfrentados en los campos de batalla, con especial atención sobre el Imperio Alemán y Austrohúngaro, los cuales serán descalificados de manera metódica e insistente usando sus propias actuaciones en la guerra. También se escribirán bastantes artículos acerca de la violencia generada por estas Potencias Centrales con las consecuencias obvias de cualquier guerra: muertos, tanto civiles como militares; desplazados y refugiados, víctimas inocentes de sus propios dirigentes y el hambre extendida entre la población.

Aunque tampoco pasaron por alto entre sus temáticas, como elemento diferenciador de guerras anteriores, los avances de la ciencia y de la técnica puestos al servicio de una mayor efectividad en la eliminación de enemigos, creando entonces una distancia en el enfrentamiento cuerpo a cuerpo, que llevará a la cosificación de los soldados y, por tanto, a su deshumanización.

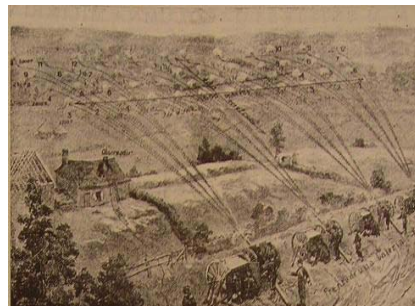
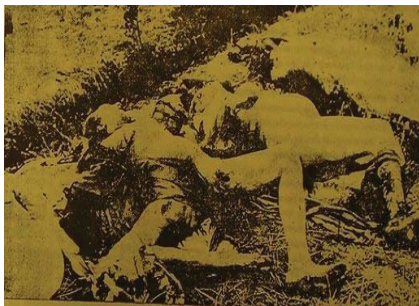
España. Secciones y actividades aliadófilas y antigermanófilas.

A/ Secciones: «La guerra», «Después de la Paz», «Política de la neutralidad» y «Figuras contemporáneas»

Desde el principio del semanario, aparte de artículos de opinión acerca de la guerra, hubo la pretensión de incluir ciertas secciones dotadas de continuidad y que mantuvieran una misma línea de pensamiento como «La guerra», «Después de la paz», «Política de la neutralidad» y «Figuras contemporáneas».

9. Camilo BARCIA, «Italia a la guerra» e «Italia y la Triple Alianza», *España...*, nº 17, p. 5-6, 1915.

La primera sección estuvo dedicada íntegramente a contar sucesos de guerra, se publicó siempre sin firma y aparece desde el número 1. Dentro de ésta veremos siempre una subsección fija que da información de los hechos de la semana junto a una ilustración que bien puede ser un mapa que complemente el relato, o alguna fotografía con intención emotiva como por ejemplo, una catedral derruida por los bombardeos, la fotografía de un familia desaparecida por el torpedeamiento de un barco o la de, tal y como se describe en el mismo pie de foto, «Mujeres horriblemente mutiladas por los austriacos en Kriwaytza, cerca de Zarlaka», siendo ésta una de las ilustraciones interiores más cruentas publicadas a lo largo de la existencia de este semanario ¹⁰.



Así, aunque esta subsección dependa de otra, siempre habrá cierta libertad a la hora de tratar otros temas incluidos en «La guerra», es decir, desde las noticias de última hora hasta el motivo de la entrada en guerra de Rusia, extraído de *La Correspondencia de Ukrania* (sic), según el semanario, pero incluido con claros fines propagandísticos, pues se culpa al zar Alejandro de este hecho con el motivo de satisfacer el deseo de la zarina de conseguir una imagen milagrosa de la Virgen situada en Austria, para curar a su primogénito enfermo:

Pero queriendo satisfacer el deseo de su esposa, mandó llamar á (sic) sus generales y reunió a todas sus tropas. Ya se preparaba á invadir las tierras del emperador Austriaco, cuando éste, prevenido, le declaró la guerra.

10. Anónimo, «La guerra», *España...*, 12 de febrero, nº 3, 1915, p. 4.

Estos pequeños relatos, que aparecieron de vez en cuando a lo largo de *España*, demuestran algo más que un interés de tipo educativo-político, sino también propagandístico, ya que a lo largo de las semanas e incluso de los años, veremos una atención especial puesta en las monarquías europeas, resultando la rusa y la española, las que más columnas ocuparon. Así, el declive del zarismo, se usará para advertir a Alfonso XIII de lo que le puede ocurrir a él si cae en los mismos errores de personalismo y autocracia que la primera, y su derrocamiento por el pueblo organizado en una revolución, servirá de ejemplo, tanto para el monarca como para los lectores, de los logros de un pueblo ante un sistema de gobierno injusto ¹¹. Precisamente a este hecho le dedicaron prácticamente de manera íntegra el número 113 de la revista con un interesante artículo de Luis Araquistain, su director ya por aquel entonces, titulado «La revolución rusa. Pan guerra y libertad» en el que justifica estos hechos colocando ahora a Rusia y su nuevo régimen junto a los países aliados ¹²:

Ya es el pueblo ruso dueño de sus destinos como el francés, el inglés y el italiano, y lucha por su democracia, no por ninguna autocracia. ¡Ya está sola Alemania hasta en eso!

Por tanto, llegamos a la conclusión de que no todos los casos en los que se ejerció la violencia recogidos por los colaboradores y redactores de *España*, fueron juzgados con la misma medida, ya que mientras que los ataques de las Potencias Centrales siempre fueron reflejadas como bárbaros y dirigidos a causar el mayor daño posible entre la población militar y civil, las acciones Aliadas serán mostradas como claros actos de defensa, con lo que no tendrán las mismas responsabilidades ni serán vistos de manera tan negativa. Esto mismo ocurrió con la revolución, derrocamiento y posterior ajusticiamiento del zar Nicolás II, ya que aquí sí que fue admitida la violencia como un medio

11. Anónimo, «Un documento extraño. ¿Se prepara una abdicación?», *España...*, 14 de junio, n° 125, p. 3-4; Luis ARAQUISTAIN, «Sin equívocos. La crisis de la autocracia», *ídem...*, p. 4-5; Anónimo, «Hacer abdicar es una cosa sencilla», *ídem*, p. 7-9; Álvaro DE ALBORNOZ, «Una página histórica. La renuncia de don Amadeo», *ídem*, p. 9; J.. N. MINSKY, «La ideología de la Revolución Rusa», *España...*, 30 de mayo, n° 164, 1917, p. 8.

12. Luis ARAQUISTAIN, «La Revolución rusa. Pan, guerra y libertad», *España...*, 22 de marzo, n° 113, 1917, p. 3-4; para conocer la visión de *España* por Luis Araquistain leer Luis ARAQUISTAIN, *La revista España y la crisis del Estado liberal*, Santander, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2001.

necesario para alcanzar un fin que no es otro que deshacerse del monarca que impide el progreso y la libertad de su pueblo¹³.

De esta manera, a partir de 1917, hubo en todos los artículos en general, así como en las ilustraciones interiores y de portada, una bifurcación de los temas protagonistas en *España*: la guerra mundial, con la entrada en combate de Estados Unidos, y la Revolución Rusa. Aunque también cabe destacar que a partir del primer número de 1916, la sección pasó a denominarse «Comentario a la guerra», con la firma frecuente de Fabián Vidal y en 1917, se sustituyó por otra muy similar en extensión titulada «Guerra política y militar», pero que se diferenció de la anterior en la mayor atención puesta al factor político de la guerra.

Respecto a «Después de la paz», esta serie comenzó desde el principio y se mantuvo de manera fija durante 11 números. Ésta fue una sección de opinión donde se dio la posibilidad de manifestar su parecer a personajes públicos de índole tan diversa como Unamuno, Ramón y Cajal, Carracido, Medianaveitia, el arzobispo de Tarragona, Armando Palacios Valdés, Sánchez de Toca, y el biólogo Turró, siendo el último en opinar dentro de esta serie Luis Calpena. Su propósito, como constaba en el mismo encabezamiento era saber y dar a conocer «¿Qué corrientes políticas, sentimentales e ideológicas dominarán en Europa después de la paz?», seleccionando para ello a personajes de reconocido prestigio intelectual y social, aunque esta fue una sección meramente especulativa, lo que no restó sinceridad a los entrevistados como vemos en las declaraciones de Santiago Ramón y Cajal¹⁴:

[...] Se ha afirmado por muchos que la victoria de los Imperios Centrales traerá consigo el recrudescimiento de la autocracia y del militarismo y de la exacerbación del sentimiento patriótico; mientras que el triunfo de los aliados equivaldría al prevalecimiento de sus augustos principios de la democracia y de la justicia amén del respeto á (sic) la autonomía de los pueblos débiles y del desarme casi general. Ello es posible, pero yo no puedo creerlo.

En cuanto a la sección «Política de la neutralidad», se publica por primera vez también con el primer número, inaugurándola el director de la revista Ortega y Gasset con su artículo anteriormente mencionado «La camisa roja»,

13. Enrique TORRALVA BECI, «Acta de acusación ¿Mereció la muerte Nicolás II?», *España...*, 1 de agosto, nº 173, 1918, p. 5-7.

14. Santiago RAMÓN Y CAJAL, «Después de la paz», *España...*, 12 de febrero, nº 3, 1915, p. 5.

acerca de Italia y su entrada en la guerra. Esta sección fue discontinua a lo largo de su existencia, por lo que se publicará a números alternos. Sin embargo, el título fijo puede llevarnos a confusión, ya que no siempre se tratarán temas relacionados con la guerra, como por ejemplo en el artículo «La Nación contra el Estado», también de Ortega y Gasset, donde el autor se decanta por tratar los problemas de la decadente política nacional. Aunque tal vez, la más interesante de las reflexiones reflejadas en esta sección sea la de Araquistain, puesto que fue el detonante del debate entre intervencionistas, no intervencionistas y neutrales que dominará esta revista. En este escrito, vemos su parecer acerca de la neutralidad española, y su rebatimiento aludiendo a causas morales¹⁵:

[...] España no es indiferente á (sic) lo que ocurre en Europa; pero ¿por qué no ha de gritarlo por encima de sus fronteras? Está bien que oficialmente seamos neutrales los españoles; pero como ciudadanos, no sólo de España, sino de Europa, tenemos el deber, más que el derecho, de no serlo. Todos, más ó (sic) menos, hemos individual y domésticamente nuestra actitud ¿Por qué no hacerlo colectivamente? [...] Esa declaración podría ser la base de un programa de política internacional. Podría ser una correa ideal que nos enlazase con el resto de Europa.

Por último, cabe hacer referencia a la sección «Figuras contemporáneas», que trata sobre las biografías de los protagonistas ya sean políticos, militares o intelectuales directamente relacionados de manera directa o indirecta con esta u otras guerras o conflictos¹⁶. Se inició en 1915 y continuó a lo largo del desarrollo de toda la contienda, pues sigue escribiéndose en 1918 por lo que se convirtió, junto a «La guerra», en la sección más longeva dedicada al tema bélico. En 1917, esta sección se desdobló en «Figuras de la guerra» lo que implicó un nuevo rumbo respecto a las figuras protagonistas¹⁷, normalmente hombres, que cederán alguno de su puestos a figuras femeninas, lo que queda totalmente justificado con el cambio de objetivo, puesto que se apartó el *leitmotiv* de la guerra para incluir personajes de la cultura sin ningún tipo de vinculación con la contienda, como es el caso de las columnas dedicadas

15. Luis ARAQUISTAIN, «Política de la neutralidad. Que España quiere vivir», *España...*, 19 de febrero, nº 4, 1915, p. 3.

16. Anónimo, «Figuras contemporáneas. Teodoro Roosevelt. Woodrow Wilson», *España...*, 2 de septiembre, nº 32, 1915, p. 4.

17. GOSPODIN, «Figuras de la guerra. Matías Erzberger», *España...*, 21 de junio, nº 126, 1917, p. 6-7.

por Enrique Díez-Canedo, crítico literario, a Judith Gautier, hija de Teófilo Gautier, autor de *Viaje a España* y escritora como él¹⁸.

Actividades culturales y asociativas antigermanófilas

Hay que señalar a *España. Semanario de la vida nacional*, como una de las publicaciones más activas respecto a la divulgación de su postura aliadófila y su extensión entre la población, ya que además de las secciones anteriormente mentadas que cumplían su papel educativo-propagandístico cada semana, también se organizaron ocasionalmente desde sus páginas actividades culturales e incluso asociativas, destinadas a fomentar las ideas aliadófilas y antigermanófilas. Así, podemos hablar de dos actividades en concreto: la Exposición de artistas a favor de los legionarios españoles y la creación de la Liga antigermanófila.

La primera actividad surgió de la propuesta de Luis Araquistain desde el periódico *El Liberal*, reproducida en la revista de la que era director, de organizar una suscripción a favor de los voluntarios españoles que luchaban entre las filas aliadas para poder hacerles un regalo de Navidad. El dinero se conseguiría mediante las entradas y las ventas de una Exposición de artistas españoles primeramente y que finalmente gestionó *España*, pues¹⁹:

[...] Los voluntarios españoles agradecerán a todos este acto de fraternidad y el mundo entero verá con agrado que los artistas españoles no se han contaminado de la apatía que el Estado español muestra, para gran vergüenza suya, frente a esta gran epopeya europea.

Aunque también se abrió una suscripción complementaria a la Exposición ya que²⁰:

La suscripción (sic), complementando la Exposición, será el lazo ideal que vincule a los españoles que combaten en Francia por valores universales con todos los españoles que aquí les acompañan en espíritu [...]

18. Enrique Díez-CANEDO, «Figuras contemporáneas. Judith Gautier», *España...*, 3 de enero, n° 143, 1918, p. 13.

19. Luis ARAQUISTAIN, «A beneficio de los legionarios españoles» (artículo reproducido original de *El Liberal*), *España...*, 16 de noviembre, n° 95, p. 3; Anónimo, «A los artistas españoles», *idem*, p. 3-4.

20. Anónimo, «Suscripción (sic) a favor de los legionarios españoles», *idem*, p. 4.

La escritura de la violencia y sus representaciones

Sin embargo, mientras que la Exposición tardó en organizarse, puesto que se inauguró el 4 de enero de 1917 en Madrid, dado que «la dificultad de hallar un salón digno del número y de la calidad de obras que tenemos ya en nuestro poder, ha retrasado involuntariamente la inauguración de tan brillante acto», la suscripción complementaria había recaudado en diciembre de 1916 la cantidad de 2 503,60 pesetas y de 6 144,25, una vez cerrada ésta el 14 de junio de 1917 y enviado el dinero al embajador de Francia en España, el señor Geoffroy²¹.

Otra actividad destacable fue el auspicio de La Liga Antigermanófila, cuya declaración fundacional se publicó el 18 de enero de 1917, resultando este año el de mayor actividad aliadófila de la revista. De su manifiesto se desprende la idea de que el peor enemigo de España está en su propio territorio, dando a la vez una visión sintetizada de la mentalidad germanófila y lo que tiene de despreciable²²:

Los peores enemigos de España se albergan en su propio territorio y se llaman ciudadanos españoles. Son los que, por inconsciencia o por interés, colaboran de continuo con la perpetuación de sus males y persiguen ferozmente todo signo de una España más libre, más culta, más respetable en el Consejo de las Naciones.

[...] La gran catástrofe que está haciendo un montón de escombros de la parte más viril y espiritual de Europa, ha sacado a la superficie todo el odio que estos enemigos interiores de España sienten hacia los valores ideales que representan a los países aliados. No admiran a Alemania en lo que tiene de admirable, porque lo desconocen; a lo sumo les exalta lo que tiene de despreciable: su fuerza mecánica, más que orgánica, y un sistema de vida colectiva en que no cabe el libre juego de la personalidad. En conjunto, admiran a Alemania porque es enemiga de Francia, Inglaterra e Italia, ilustres cunas de tantas libertades político religiosas.

No obstante, estos propósitos tan claramente enfrentados con los germanófilos y en la línea de apoyo a los Aliados, contrastan vivamente con la última frase del manifiesto, pues declararon: «La Liga Antigermanófila se llama así

21. Anónimo, «Exposición para los legionarios», *España...*, 21 de diciembre, n° 100, 1916, p. 8; Anónimo, «Suscripción (sic) a favor de los legionarios españoles», *ídem*, p. 9; Anónimo, «Exposición artística por los legionarios españoles», *España...*, 4 de enero, n° 102, 1917, p. 5; Anónimo, «La suscripción de los legionarios», 14 de junio, n° 125, 1917, p. 12.

22. VV. AA., «La Liga Antigermanófila. Manifiesto a los españoles», *España...*, 18 de enero, n° 104, 1917, p. 4-5.

por española, por neutral y por humanitaria». Queda claro, por tanto, la diferente visión de la neutralidad según por quien fuese ejercida²³.

Como complemento y ayuda, hasta cierto punto encubierta, al despegue de esta Liga, veremos más adelante la convocatoria de una comida ofrecida por la revista el día 28 de enero en el Hotel Palace de Madrid, con el motivo de celebrar el segundo aniversario de su fundación, y tan sólo diez días después de la constitución de esta asociación²⁴. Precisamente en el transcurso de este acto, Miguel de Unamuno ofreció un sonado discurso tras el cual los germanófilos, divididos en tres tipologías, «un elemento conservador», «uno clerical y el militarista», fueron calificados de «especies troglodíticas», denominación que hace alusión a su anclaje en el pasado y su brutalidad, y que perduró en el semanario, tanto en sus artículos como en los pies de ilustraciones²⁵.

Finalmente, la Liga Antigermanófila se constituyó de manera definitiva el 15 de febrero, con su sede en la calle del Prado nº 11, es decir, en la redacción de *España*. La presidencia fue ocupada por Benito Pérez Galdós, como cargo honorífico, y Luis Simarro como presidente efectivo; aunque dentro del Directorio Central Nacional estuvieron intelectuales y políticos tan reputados como Miguel de Unamuno, Álvaro de Albornoz, Manuel Azaña, Luis Araquistain, Augusto Barcia, aunque también se admitió la participación de mujeres en el Directorio, como Consuelo Álvarez²⁶.

Pero la vida de esta Liga estaba prácticamente supeditada a la duración del conflicto, por lo que el 7 de noviembre de 1918, ésta fue sustituida por la Unión Democrática Española para la Liga de la Sociedad de las Naciones Libres, encabezada por Manuel Azaña, y cuya función principal era²⁷:

[...] demostrar que somos dignos de pertenecer como pueblo y como Estado, a una comunidad de democracias civilizadas y que no queremos seguir viviendo aislados de los dolores y esperanzas del mundo ni regidos por poderes irresponsables ante la única soberanía del pueblo.

23. Ver nota 7.

24. Anónimo, «La comida anual de España», *España...*, 25 de enero, nº 105, 1917, p. 3.

25. Anónimo, «La comida anual de España. Un gran discurso de Unamuno», *España...*, 1 de febrero, nº 106, p. 3-4; Unamuno, Miguel de, «Discurso de Unamuno», *idem*, p. 4-7.

26. Anónimo, «Liga Antigermanófila», *España...*, 22 de febrero, nº 109, 1917, p. 7-8.

27. VV.AA, «Un llamamiento. Unión Democrática Española para la Liga de la Sociedad de las Naciones Libres», *España...*, 7 de noviembre, nº 187, 1918, p. 3-4.

Dejando así patente, dentro de las actividades que conformaron un completo programa de educación política de la ciudadanía, el gran interés de estos intelectuales por la orientación internacional del país, así en la guerra como en la paz, y mostrándose deseosos de colaborar para el establecimiento de un nuevo orden europeo provisto de los valores positivos anteriormente representados por los Aliados, y en el que España tuviese su lugar.

Pero si importantes fueron los artículos y las actividades fomentadas desde *España*, también tuvieron gran importancia las ilustraciones sobre todo de portada, que corrieron en su mayoría a cargo de Luis Bagaría, de cuyos trabajos para la revista nos vamos a ocupar en las siguientes páginas. Aunque éste no fue el único ilustrador de la publicación, pues también aportaron sus dibujos de temática bélica, con menor frecuencia y número, otros dibujantes como Apa, Ángel Cerezo Vallejo, Leal de Cámara, Marco, Penagos y Sancha.

Las ilustraciones de España.

En general, se puede afirmar que las portadas de la revista sirvieron para hacer un análisis de la sociedad y sus diferentes clases con una manera de actuar propia y sin excepciones frente a la guerra. Por tanto, gracias a estas ilustraciones, podemos establecer una clasificación generalizada de la imagen que el semanario tuvo de los diferentes estratos sociales y sus categorías dentro de éstos. De esta forma, veremos representados a los detentadores del poder, que fueron reyes, militares y políticos; y al pueblo gobernado, conformado por ricos y pobres.

Representación de los poderosos y su actitud ante la guerra

Sin duda, quien mejor representó a las clases aristocráticas y poderosas fue Luis Bagaría (1882-1940), ilustrador de origen catalán formado en el modernismo bajo la influencia de Santiago Rusiñol, quien inició desde el primer número de 1915 una serie de caricaturas de los protagonistas del conflicto vistos como verdaderos culpables de los males de su pueblo²⁸. Precisamente, cabe destacar por su expresividad dos de estas ilustraciones realizadas a lo lar-

28. Antonio ELORZA, *Luis Bagaría. El humor y la política*, Anthropos, Barcelona, 1988; para conocer mejor su labor de ilustrador en el periódico *El Sol* ver VV. AA., *Bagaría en El Sol. Política y humor en la crisis de la Restauración*, Fundación Mapfre e Instituto de cultura, Madrid, 2007.

go de este año inicial de la publicación. La primera, ocupa una página interior completa y fue titulada «Banquete regio. Plato del día. La paloma de la paz»; y la segunda, apareció en portada, con el pie de imagen «Al fin solos»²⁹.



En la primera ilustración vemos caricaturizados a todos los dirigentes inmersos en el conflicto, es decir, a Jorge V, el káiser Guillermo, Nicolás II, Enver Pashá, Poincaré, el kronprinz Guillermo, sobrino del emperador Francisco José, también en el banquete. Lo llamativo es que no se hace diferencia alguna entre mandatarios Aliados y de las Potencias Centrales, sino que todos ellos se sientan alrededor de una misma mesa esperando a que la muerte les sirva la paloma de la paz en bandeja. Esta imagen se repetirá más adelante en la portada titulada «Al fin solos», en la que aparece como novedad el rey de Bulgaria. En este caso el escenario es el globo terráqueo, completamente desierto y rodeado por un anillo de cuervos, que en Bagaría simbolizan la muerte. Encima del globo, sentados en sus tronos, los gobernantes anteriormente nombrados.

Deducimos así una clara intención pacifista de los dibujos en los que se deja entrever el poco interés por lo colectivo de estos detentadores del poder,

29. Luis BAGARÍA, «Banquete regio. Plato del día- La paloma de la paz», *España...*, 29 de enero, n° 1, 1915, p.7; «Al fin solos» (portada), *España...*, 26 de marzo, n° 9.

y el gran interés individual que demuestran continuando con una guerra en la que el único perjudicado son sus gobernados.

Respecto a 1916, los protagonistas de las portadas siguieron siendo los mandatarios, aunque en este caso Francisco José murió ese mismo año, por lo que el conflicto a partir de entonces fue personificado en las figuras del káiser Guillermo y el kronprinz, quienes serán representados con mayor dureza en sus caricaturas, usando el recurso iconográfico que desde entonces representó a todos los germanófilos del casco inserto en el cráneo. Sigue además, muy presente la idea del pueblo como sufridor, pues llama la atención una de las portadas en las que el káiser es interpelado por su hijo «¿Cuál será el último aliado?» a lo que su padre responde «Nuestro pueblo...», en un claro juego de palabras³⁰.



Así, de la misma forma que hemos visto representados a los mandatarios internacionales, también comenzaron a ser más frecuentes las caricaturas de los gobernantes españoles, siendo el conde de Romanones, Álvaro de Figueroa y Torres, el personaje más denostado junto a Antonio Maura. Ambos fueron el ejemplo ofrecido por el semanario de la neutralidad mal entendida, sobre todo por su silencio en el caso de los torpedeamientos de barcos españoles por submarinos de guerra alemanes, aunque en el caso del conde, acató la neutralidad a su pesar siendo presidente del gobierno García Prieto³¹.

Ya en 1917, se inició un declive de las portadas dedicadas al káiser y su hijo, volcándose más en el tema español y la guerra. De esta manera, el pro-

30. Luis BAGARÍA, «Papá, se alían todos contra nosotros...» (portada), *España...*, 16 de noviembre, nº 95, 1916.

31. Luis BAGARÍA, «El Méndez Núñez moderno o el pleito naviero» (portada), *España...*, 5 de octubre, nº 89, 1916.

tagonista indiscutible volvió a ser el conde de Romanones, magníficamente representado por Bagaría. No obstante, dados los hechos políticos internacionales, encontraremos una novedad en las ilustraciones que irá a la par que los artículos interiores, y ésta no es otra que la atención sobre Rusia y su simbolización por un gran oso blanco una vez depuesto Nicolás II³². Así, al igual que hubo una bifurcación de los temas tratados por los redactores y colaboradores, que ahora serán la contienda y la Revolución Rusa, también la presentación de



la revista mostrará este doble interés publicando, por primera vez, un dibujo dedicado a la familia real española, en la que a Alfonso XIII tan sólo se le muestra de cintura para abajo³³.

Finalmente, en 1918, tanto el káiser Guillermo como su hijo, volvieron a cobrar protagonismo debido a las consecuencias propias de perder la guerra, con la diferencia de que ahora su aspecto va a ser paupérrimo. Una de estas portadas, además, coincide y sirve de cierre a la de 1916 antes comentada, se titula «A las puertas de Berlín» y leemos «Padre. Ya están aquí los alia-

32. Luis BAGARÍA, «Buena matanza» (portada), *España...*, 22 de marzo, nº 113, 1917; «La tentación» (portada), *España...*, 6 de diciembre, nº 139, 1917.

33. Luis BAGARÍA, «En familia» (portada), *España...*, 14 de junio, nº 125, 1917.



dos para echarnos», a lo cual, el hijo le contesta: «No son los aliados, papá, nos echa nuestro propio pueblo...»³⁴. Ésta, junto a las de los dos números siguientes, formó una trilogía de portadas que muestran el final de la guerra, puesto que la sucesiva es una fotografía de un conjunto escultórico titulado «La Marsellesa», que aporta un mayor grado de seriedad al momento, para finalizar con la última caricatura del káiser junto a su hijo, sólo que ésta vez, sin uniformar³⁵: el pie de imagen no puede ser más significativo «El señor Guillermo y su hijo», los dos andando por un camino solitario, y portando consigo una jaula con un buitre representativo de la responsabilidad por las muertes acontecidas a lo largo del conflicto. Esta representación contrasta con las imágenes de 1915 en las que se achacan responsabilidades a todos los gobernantes por igual, con lo que se demuestra el cambio de pensamiento del autor de todas estas caricaturas que en este caso no fue otro que Bagaría.

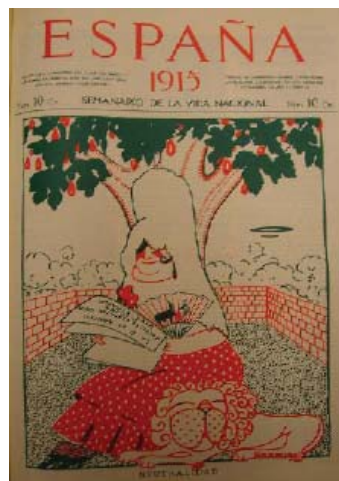
El pueblo y sus diferentes actitudes frente a la guerra

El contraste con los detentadores del poder lo ofrecerá el pueblo, es decir, la gente gobernada y que consiente que la gobiernen a pesar de los atropellos sufridos. *España* intentó hacer notoria esta situación, pues desde sus mismos

34. Luis BAGARÍA, «A las puertas de Berlín» (portada), *España...*, 24 de octubre, nº 185, 1918.

35. Anónimo, «La Marsellesa» (portada), *España...*, 7 de noviembre, nº 187, 1918; Luis BAGARÍA, «El señor Guillermo y su hijo» (portada), *España...*, 14 de noviembre, nº 188, 1918.

inicios veremos cómo pretende encabezar una época «transida de sinceridad³⁶». Sin embargo, dentro de este pueblo cabría hacer dos subdivisiones: pobres y ricos. Pues mientras que los primeros sí que serán verdaderas víctimas de la guerra, a los ricos se les hará responsables en parte de su continuidad, bien por su indolencia ante los hechos, bien por su reconocido apoyo a los alemanes. Como excepción, cabe destacar el caso en el que el pueblo español es representado unitariamente por un león según Bagaría, sin diferenciar pobres o ricos y que muestra normalmente una actitud satisfecha y apática³⁷. Hagamos un pequeño análisis de las diversas representaciones del pueblo español y su conducta ante la guerra.



Durante 1915, el semanario hizo clara gala de su reformismo presentando mediante las ilustraciones dedicadas al pueblo sus peores defectos. En este campo destacaron el ya nombrado Bagaría y Penagos. Los dos sacando a la luz un folclorismo en el que las majas y los chulos representan los vicios que impiden el progreso del país, y la barbarie de los campos de batalla fue simbolizada mediante los espectáculos taurinos, dibujados con la mayor de las crudezas y vistos con la mayor de las indiferencias por los personajes. Justamente, en este sentido vemos la portada de Luis Bagaría titulada «Neutralidad», en la que una maja sentada en un jardín aislado del exterior mediante un muro, sostiene entre las manos un periódico en el que se anuncia una corrida de toros, a sus pies, un león gordo y satisfecho representando a España, y ambos, situados cómodamente debajo de una higuera, en clara alusión a la inconsciencia de su comportamiento³⁸.

En este mismo sentido encontramos el dibujo realizado por Penagos, sin título, pero muy significativo, pues la despreocupada maja española está rodeada de los dos personajes históricos, según el autor, más reveladores de la

36. Ver nota 7.

37. Luis BAGARÍA, «El León: -Já... já... qué tranquilo estoy y qué gordo...», *España...*, 12 de julio, nº 129, 1917.

38. Luis BAGARÍA, «Neutralidad» (portada), *España...*, 18 de junio, nº 21, 1915.

mentalidad del país, el integrismo católico y racial de Isabel la Católica y el misticismo de Santa Teresa de Jesús³⁹. ¿Cómo hacer ver entonces al pueblo el peligro real de la guerra y sus injusticias intrínsecas, si ellos mismos están tan alejados mentalmente de estas preocupaciones?

Sin embargo, también hay durante este año, otras representaciones de los gobernados en las que aparecen como verdaderos perjudicados, impotentes



ante los hechos de la contienda, destacando la expresividad de la portada «También en la paz hay vencidos» de Ángel Cerezo Vallejo, y en la que mediante trazos negros y fondo amarillo quedan resaltadas las figuras sufrientes de los refugiados dejando atrás sus casas⁴⁰.

Según fue avanzando el tiempo y ante la continuación de la guerra, el protagonismo del que habían sido objeto los mandatarios fue cedido en gran parte al pueblo en 1916 y, más en concreto, al sector germanófilo de la burguesía. Destacan así dos portadas realizadas por el ilustrador estrella del semanario, Luis Bagaría, que creó todo un tipo de germanófilo burgués, fácilmente reconocible a lo largo de sus ilustraciones. La primera de ellas está dotada de una gran carga simbólica, pues un germanófilo le pregunta a otro «¿Dónde vas con

39. Rafael PENAGOS, Portada (sin título), *España...*, 28 de mayo, nº 18, 1915.

40. Ángel CEREZO-VALLEJO, «También en la paz hay vencidos» (portada), *España...*, 11 de junio, nº 20, 1915.

esas flores?», a lo que éste le contesta que va a rendir homenaje a un submarino: «el que mató a mi hermano⁴¹». Esta caricatura está dotada de dos niveles, el simple, en el que el burgués cae en el disparate de honrar a uno de los submarinos alemanes cuando éste ha asesinado a su familiar, y el complejo, en el que la palabra «hermano» sirve para englobar a todos los españoles muertos en el ataque y dar una mayor profundidad real al contenido del dibujo.



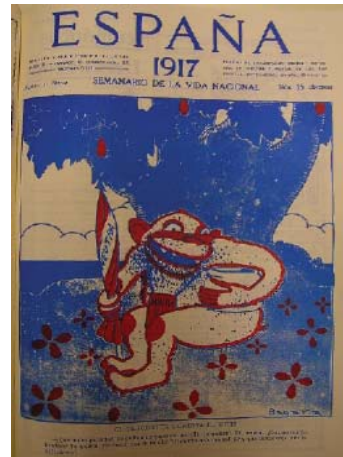
La segunda portada, cuyo título es «La obsesión de los germanófilos», también cuenta con dos niveles que dividen la página en dos, en el inferior, dos germanófilos, y en el de arriba, un espectáculo taurino en el cual el caballo destrozado ocupa el centro. Paradójicamente, los dos burgueses achacan el embrutecimiento de la sociedad a Francia e Inglaterra⁴².

Esta fue la visión generalizada de la sociedad y sus actitudes ante el enfrentamiento europeo por aquel entonces extendido a escala mundial, vista no sólo por el dibujante, sino por bastantes de los artículos publicados en *España*, y que permaneció a lo largo de 1917. A partir de este año, el protagonismo casi absoluto del que había gozado el pueblo y sus simpatías durante el año anterior, volvió a ser cedido a la clase política. Aún así, hay que señalar una nueva tipología de germanófilo surgida a medias entre el discurso de Una-

41. Luis BAGARÍA, «Don Germanófilo en Cartagena» (portada), *España...*, 29 de junio, n° 75, 1916.

42. Luis BAGARÍA, «La obsesión de los germanófilos» (portada), *España...*, 21 de septiembre, n° 87, 1916.

muno de ese mismo año, mencionado en páginas anteriores, y la habilidad de Bagaría para transcribirlo de la palabra a la línea, el troglodita germanófilo, el cual apareció en varias representaciones⁴³.



43. Luis BAGARÍA, «La comida de España en el Palace» (portada), *España...*, 1 de febrero, nº 106, 1917.

Cabe describir por su expresividad la portada titulada «El troglodita comenta el mitin», en la que el pueblo-troglodita con casco insertado en la cabeza y mitad hombre-mitad mono, vuelve a situarse debajo de una higuera en mitad de un campo de flores, sosteniendo en una mano una bandera española en la que en el color gualda se lee «neutralidad», y en el pecho un escapulario que pone «Maura sí⁴⁴». Este dibujo, por tanto, muestra la nueva tipología de la especie troglodítica, pero a la vez, la conjunción de responsabilidades respecto a su posicionamiento en la guerra del tándem políticos-pueblo, lo que justifica la mayor aparición en las portadas de la clase política.

Ya en 1918, las representaciones del pueblo siguieron decayendo en número, en función del aumento del interés de la revista por temáticas de actualidad española, por los dirigentes españoles y extranjeros o la paz. Pero aún así, contamos con dos ilustraciones muy significativas, la primera de ellas titulada «Costas las de Levante o la nueva fiesta nacional», en la que se muestra a la gente que antes acudía a ver los toros a la plaza, en primera línea de playa para ver hundir barcos españoles por submarinos alemanes. Como puede comprobarse, el espectáculo taurino prevaleció pleno de significado respecto a su barbarie a lo largo de los años de desarrollo del conflicto para Bagaría⁴⁵.

Respecto a la segunda portada, bajo el título «La nueva táctica», el pueblo germanófilo ha vuelto a adquirir forma plenamente humana dejando atrás la especie troglodítica anterior tal vez porque, dentro de la ironía, el mensaje que se transmite es de suficiente seriedad como para extraer una importante conclusión: Alemania está perdiendo la guerra⁴⁶. Esto se deduce de la afirmación de uno de los burgueses: «No han conseguido los franceses sorprendernos en nuestras posiciones... Las abandonamos antes de que llegaran...».

Poco después de esta ilustración, casi al tiempo del notorio declive alemán, el gobierno impuso la censura, afectando no sólo a dos portadas, una de Apa y otra de Bagaría, aunque para este último no era algo nuevo, puesto que una ilustración suya de portada ya había sido suprimida en 1917, como indicó la misma publicación: «La censura ha tachado nuestra portada, una de las más intencionadas caricaturas de Bagaría», a la par que también censuró varios artículos del interior por lo que ésta no fue una situación nueva para *España*⁴⁷.

44. Luis BAGARÍA, «El troglodita comenta el mitin» (portada), *España...*, 31 de mayo, nº 123, 1917.

45. Luis BAGARÍA, «Costas las de Levante...» (portada), *España...*, 14 de febrero, nº 149, 1918.

46. Luis BAGARÍA, «La nueva táctica» (portada), *España...*, 8 de agosto, nº 174, 1918.

47. APA, Portada censurada, *España...*, 29 de agosto, nº 177, 1918; Luis BAGARÍA, Portada censurada, *España...*, 5 de septiembre, nº 178, 1918; Anónimo, «Nuestra portada» (sin ilustración de portada), *España...*, 28 de junio, nº 127, 1917.

Conclusiones

El tratamiento de la guerra por *España*. *Semanario de la vida nacional*, fue siempre desde el punto de vista aliadófilo. A lo largo de sus páginas hemos podido comprobar una evolución de su pensamiento sobre la Gran Guerra, desde el intervencionismo de Ortega y Gasset, hasta la neutralidad más bien entendida como no intervencionismo de la Liga Antigermanófila. No obstante, sus páginas intentaron llenar de dinamismo la vida pública nacional con un propósito educador, demostrando ser algo más que una revista de opinión, para pasar a organizar actividades a nivel nacional como la misma Liga y la recaudación de fondos para los legionarios españoles cumpliendo, a la vez, una importante función propagandística. Este intento de revista global, hizo de *España* una publicación completa en todos los sentidos que fue mejorando con el tiempo, añadiendo una mayor extensión y variedad de temas en sus artículos así como en sus colaboraciones.

Mención aparte hay que hacer de sus ilustraciones, tanto de portada como algunas de las interiores, cuya expresividad y contenido merecieron la atención de la censura, pues mostraron mediante imágenes lo indescriptible mediante las palabras, lo humano y lo patético de los responsables de la guerra y, a la par, de sus gobernados en todas sus variedades.



PILAR

Pero lo más importante de esta publicación fue la conjunción de estos dos elementos, palabra e imagen, reflejo fiel de la visión de toda una generación de intelectuales del hecho bárbaro de la guerra, y de la asistencia de manera inconsciente a estos acontecimientos por su propio país, adormilado por los discursos políticos y la indiferencia. En un intento de mostrar estas equivocaciones, tarea que no hubiera podido llevarse a cabo sin grandes dosis de realismo y desánimo, pero también de optimismo y voluntad.

Bibliografía

- ARAQUISTAIN, Luis, *La revista España y la crisis del Estado liberal*, Santander, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2001.
- BLANCO, Ignacio, *El periodismo de Ortega y Gasset*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
- BONET, Juan Manuel, *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*, Madrid, Alianza, 1995, p. 222.
- CAMAZÓN, Juan Pablo, «La perspectiva internacional de España bajo la dirección de Ortega», *Revista de estudios orteguianos*, Madrid, Fundación Ortega y Gasset y Centro de Estudios Orteguianos, nº 8-9, 2004, p. 109-113.
- ELORZA, Antonio, *Luis Bagaría. El humor y la política*, Anthropos, Barcelona, 1988.
- MAESTRO, Francisco Javier, «Germanófilos y aliadófilos en la prensa obrera madrileña, 1914-1918», *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876-1931*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1989, p. 319-332.
- MORADIELLOS, Enrique, «La política europea: 1898-1939», *Ayer*, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons, nº 49, 2003, p. 55-80.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Epistolario completo Ortega-Unamuno*, Madrid, El Arquero, 1987.
- VV. AA., *Bagaría en El Sol. Política y humor en la crisis de la Restauración*, Fundación Mapfre e Instituto de cultura, Madrid, 2007.
- VV. AA., *España. Semanario de la vida Nacional (1915-1924)*. Edición facsímil, Topos-Verlag y Turner, Madrid, 1982.

